



ENTRE RECONOCIMIENTOS, CRÍTICAS Y SUGERENCIAS.

Esta editorial tendrá tres cascadas, vertidas desde puntos aparentemente distintas que al final convergen, tanto en la práctica investigativa como en la escritura de los informes de investigación. La primera, que se desparrama de una vez, es para emitir mi reconocimiento y el de Politécnica y Territorial que me concede el honor, a los investigadores y las investigadoras que hoy se complacen en publicar, luego de aprobado su correspondiente arbitraje, son: Gonzalo Hergueta, Claudia Bernate, Ana Noguera, Gerardo Ramírez, Leonardo Pereira, Humberto Pérez, Marcos Meza-Fuentes y Yenni Gómez. Quienes, desde las Ciencias de la Educación, los tres primeros; las Ciencias Sociales, los dos siguientes y desde las Ciencias Básicas, Ingeniería y Territorialidad, los últimos dos; exponen estudios e investigaciones relevantes, de gran actualidad y, sobre todo, con resultados que, estoy seguro, serán de mucha utilidad a los contextos sociales donde se desarrollaron.

La segunda cascada, ésta, exuberante por demás, la conforman descripciones teóricas acerca de dos de los grandes paradigmas que durante muchos años han sido dominio de investigaciones en el mundo: el positivista y el interpretativo. Confieso que, como un altísimo porcentaje de investigadores, me formé en el paradigma positivista, las instituciones educativas entonces no me ofrecieron otra opción. Hoy, después de haber incursionado reiteradamente con investigaciones interpretativas, digo que me sesgo responsable y abiertamente por éstas. El positivismo, guiado por enfoques cuantitativos, está operacionalizado por variables hipotéticas deductivas y se empeña aún en demostrar que la realidad es objetiva y precisa, fría y calculadora, como sus números, cuando infinidad de investigaciones nos están demostrando que toda realidad es subjetiva. Mi porfía dice que no es posible cambiar esa premisa con método alguno. Quienes investigan desde el tradicional y neoliberal positivismo tendrán siempre la intención de conocer fenómenos o situaciones donde actúan individuos que ofrecen información precisa y donde el investigador no forma parte del proceso investigativo desde adentro. Él, aquí es un ser omnisciente a quien no se le permite incorporarse como parte de la investigación y hasta parece que la redacción del informe no le pertenece, pues no puede personalizarla. Es la norma. Siempre sus datos serán medibles con determinados patrones y fórmulas constantes e inflexibles, que arrojan resultados, repito, fríos y calculadores, que sólo servirán al futuro como meras estadísticas. Otro aspecto que muestra el positivismo y su enfoque cuantitativo es que utiliza un muestreo



representativo sobreproyectado en una población “universal”. Lo que más me inquieta de esto es que mantienen el arcaico carácter de “como es en una muestra chiquita puede ser en un universo más grande” y se olvida, en el enfoque cuantitativo, que los tiempos, como los contextos y las personas, cambian. Tal vez este paradigma sea útil en investigaciones sobre economía, en ámbitos empresariales, entre otros, pero no en investigaciones educativas. Como ustedes pueden ver, estimadas y estimados educadores, este paradigma no debe ni puede ser utilizado por quienes se consideren con mente divergente, creativa, solidaria y cooperativa. Yo deseo desde esta trinchera que me ofrece la oportunidad de escribir para investigadores e investigadoras, invitarlos e invitarlas con todo respeto a alimentar el mundo de la investigación interpretativa. Verán por qué. Esta misma cascada empieza a chispear ahora gotas de cristal que me impactan, en favor del paradigma interpretativo. Él es inductivo, constructivista, etnográfico, fenomenológico, interaccionista, hermenéutico, entre otros. Considera que los fenómenos no pueden ser comprendidos si son aislados de sus contextos y que el ser humano es un ente investigador por antonomasia. Se trata de investigaciones que comprenden fenómenos o situaciones particulares o experiencias individuales y/o grupales que requiere opiniones y motivaciones de las personas que se investigan. Aunque muchos investigadores interpretativos siguen usando la cuantitativa palabra datos, yo prefiero que en el paradigma interpretativo hablemos de recolección de información, y que ella no la aporten ni individuos ni sujetos, sino personas, informantes clave. Así mismo crítico el hecho de que en este enfoque utilicemos la inadecuada palabra cuantitativa de “objeto” de la investigación, sino que hablemos de temática o tema de la investigación. Pero no se trata de meros cambios de palabras. Se trata de un enfoque cualitativo, donde se descubran tendencias de pensamiento y opiniones con toda la carga de subjetividad, que pueda tener la realidad mostrada en una narrativa donde el investigador, en primera persona, orienta la investigación hacia procesos flexibles y no a resultados, es decir, que es parte de la investigación. La información al final estará interpretada, como a lo largo del camino, con palabras, con hallazgos tal vez provisionales, útiles a futuras investigaciones y transformadoras de los contextos sociales que se investigan. Este tipo de investigación debe generar consecuencias pedagógicas, con lo cual puedo asegurar no se quedará amarillenta dentro de viejas gavetas. Así mismo digo que en este paradigma la teoría se va conformando de manera progresiva en el campo mismo o contexto donde está la información, va emergiendo en el proceso mismo. Por eso es que la redacción del informe no tiene carácter técnico, es narrativo en primera persona, repito, con el investigador como protagonista. También es necesario en este paradigma, considerar que, frente a los conceptos de validez, fiabilidad y objetividad, se propone demostrar credibilidad, lo genuino de lo



que transcurre de manera natural. Ello implica que aquí la realidad es una construcción mental y cognitiva que permite interpretar de modos distintos un mismo fenómeno. Así pues, ya para salir de esta cascada digo que las investigaciones interpretativas nos aproximan siempre a paradigmas socio críticos, del cual por razones de espacio solo expondré a modo de cita, un fragmento que extraigo de mi tesis doctoral, ya que la investigación para que sea socio crítica: “implica entre otras cosas que actúe como una disciplina teórico-interpretativa, generadora de razones propias, sobre la acción reflexión. Es decir, construida en la práctica-teoría, donde la reflexión y la interpretación jueguen un papel tan predominante que sea capaz al mismo tiempo de desgranar la teoría misma, estimarla y desde ahí enriquecerla en los contextos educativos (...) para que sea socio crítica tiene que concebir la realidad como una continua construcción social y desde la construcción misma, los investigadores interpretativos tenemos que destacar la necesidad de desarrollar epistemologías alternativas en la práctica del aula. Siempre con hincapié en la interpretación como dimensión esencial. Se trata pues de que predomine el pensamiento práctico sobre el pensamiento técnico (...) que sea crítica, y lo escribo como una expresión anafórica intencional, tiene que dar al traste con los enfoques positivistas y ser esencialmente descolonizadora, rompedora de los alámbrales que tienden los cánones convencionales que durante largo tiempo han mantenido a muchos docentes atados a una estaca con un cordón de papel”.

En esta tercera y sutil cascada, doy explicaciones a modo de recomendaciones que bien podrán ser útiles a la hora de escribir informes de investigación. Son meros detalles que trataré de darle la mayor simpleza para no ahondar en aspectos en los que nos arroparía la gramática, por tanto, aclaro: no soy un purista de la lingüística. Escribiré sobre la experiencia que mis ojos han vivido sobre el papel y ahora sobre los monitores de computación. No es que sea inadecuado usar el gerundio, pues es una categoría gramatical y merece consideración de los escritores, sólo tenemos que usarlo adecuadamente. El gerundio es una forma verbal impersonal que expresa simultaneidad o anterioridad de la acción con el tiempo en que se habla, por lo tanto, el sujeto del gerundio debe coincidir con el sujeto de la oración principal. Los explicaré con tres ejemplos nada más (el gerundio siempre aparecerá en negritas): El investigador defendió sus conclusiones apoyándose en *la información de ocho personas*. Esto es adecuado: es el mismo sujeto el que defiende y se apoya. En cambio, es inadecuado: *Nos encontramos a los investigadores bromeando en el auditorio*. El sujeto es “nosotros” pero el gerundio se refiere a los investigadores. La ambigüedad se eliminaría si dijéramos: Nos encontramos a los investigadores, que bromeaban en el hemicycle. Otro ejemplo adecuado se da cuando la acción del gerundio debe ser anterior o simultánea a la del verbo principal. Por tanto, debe evitarse el llamado gerundio de posterioridad:



Hace tres días agarramos un resfriado **andando** bajo la lluvia. El sujeto concuerda –nosotros- y ambas acciones son simultáneas, agarrar un resfriado y andar...Es inadecuado: *Dionisio fue agredido en la calle, **muriendo** horas después en el hospital.* Es el llamado gerundio de posterioridad. Lo correcto sería: *Dionisio fue agredido en la calle y murió horas después en el hospital.* Uno muy simple inadecuado: *El investigador llegó **preguntando**.* Adecuado es decir: *El investigador llegó y se sentó.* Existen dos casos más de tipos de gerundio. Te invito a investigarlos.

Otro aspecto muy observado en informes de investigaciones es el caso de la perífrasis verbal. Que es la unión de dos verbos que funcionan conjuntamente como núcleo del predicado; de ellos, el auxiliar, que es el que se conjuga y el principal o auxiliado, que aparece en una forma no personal (infinitivo, gerundio o participio), aporta el significado léxico principal: tenemos que marcharnos a casa; he vuelto a leer tu novela; tu hermano sigue durmiendo. Hasta aquí todo bien. El problema surge cuando la perífrasis no cumple ninguna función y se constituye en un innecesario alargamiento del verbo. Este tipo de perífrasis se ha vuelto moda escritural, que sólo contribuye a dilatar la frase sin aportar más significados o matices, dado que en la mayoría de los casos se puede expresar lo mismo con menos palabras: *En esta investigación he **querido acercarme** al método etnográfico.* Se puede ser directo y decir: *en esta investigación me acerco...* O, *en esta investigación me he acercado a...* Con perífrasis verbal: *he **podido ver** lo hermoso de la investigación interpretativa.* *He visto lo hermoso de la ...* sería lo adecuado. Hasta una próxima ocasión.

Ramón Evelio Molina.

Profesor de la UNELLEZ

Barinas - Venezuela